

NO ESTOY BIEN

-Buenos días, toma asiento. ¿Cómo estás? – Siempre he odiado esa pregunta.

A la gente no le importa cómo estás; lo preguntan para ser correctos, esperando que contestes: “Bien, y tú ¿qué tal?”, mientras sonríes como si no hubiese ninguna preocupación, como si todo estuviese bien.

¿Qué pasa si no estás bien? ¿Qué pasa si tu vida es una mierda? ¿Qué pasa si lo único que te mantiene en pie es no tener el valor de acabar con tu vida?

Mi vida no se podía considerar como tal.

En el instituto me hacen la vida imposible, mi padre engañó a mi madre y se largó dejándonos solas. Tras eso, mi madre se suicidó. Vivo con mis tíos, me odian. Para mi novio no soy nadie, y acabó rompiéndome el corazón, la que se hacía llamar mi mejor amiga. Me apuñaló por la espalda de la peor manera posible. Pretenden que esté bien. Pues no.

Pero eso a nadie le importa, ni siquiera a él, mi psicólogo, que pretende convencerme de que está aquí para ayudarme con mis problemas. Me dice que suicidarme no es una solución.

¿Acaso hay otra? Si es así, quiero saberlo.

-No me lo creí.

-¿Te sientes bien con esos cortes? Quiero ayudarte. Algún día el corte será tan profundo que te matará.

Eso me dijo, no sé si preocupado, lo dudo.

-Los suicidas están muertos mucho antes de saltar. Yo debería haber saltado hace tiempo.

Laura Castillo Podadera 4º ESO.